

EDITORIAL

BUSCAMOS RESPUESTAS, NO PROPUESTAS

John Fernando Restrepo Tamayo

En un acto racional, necesario y decente, las partes negociadoras de una fracción del conflicto colombiano, sentadas en Cuba, permitieron un espacio para las víctimas. Es una apuesta compleja pero necesaria. Compleja porque en sesenta años de confrontación armada irracional todos los colombianos resultamos siendo víctimas. La fórmula de víctimas objetivas del conflicto no deja de ser subjetiva. Necesaria porque la salida política al conflicto no puede estar sujeta a lo que trancen unas cuantas personas por más buena voluntad que les asista. Las víctimas merecen un espacio, merecen visibilidad para que dicho proceso se revista de legitimidad.

Las víctimas a través de sus representantes han empezado bien. Al inicio se les invitó para que tomaran parte en la agenda. Pero luego llevaron el agua al cauce correcto. Las víctimas preparan su llegada a Cuba para ajustar un asunto básico: quieren respuesta a la pregunta fundacional de todo proyecto político transicional. Quieren saber dónde están los desaparecidos. Quieren saber por qué se los arrebataron.

El inicio básico de la transición, desde el punto de vista del reconocimiento de la víctima no empieza por liderar la agenda sobre los puntos de discusión y el orden en que deben tratarse; repartir indultos o promover acuerdos políticos de curules y concesiones militares. El inicio de una transición decente no está en la indemnización sino en la verdad.

No puede haber paz sin verdad. No puede haber transición sin verdad. No puede haber verdad sin voluntad de responder la pregunta por los desaparecidos. Así que todos los representantes de las víctimas que parecen más interesados en definir los montos y las costas de sus oficios nos confirman la tesis de que el negocio de la guerra puede seguirse perpetuando desde lo económico, pero lo esencial, lo que está en juego para quien sí es víctima y no un comerciante de la

paz es la verdad. Dicha verdad está sujeta a todo lo que las Farc quieran reconocer y a lo que su responsabilidad moral en lo que atañe a la salida más digna del conflicto se los permita. Las víctimas objetivas directas merecen estar ahí para confirmarlo o denunciarlo.